

Lectura

Fragmento tomado de la autobiografía *Crusade for Justice*

El siguiente fragmento tomado de la autobiografía de Ida B. Wells, *Crusade for Justice*, nos permite conocer sobre la decisión de Wells de tomar partido y hablar en contra de los linchamientos por motivos raciales. Wells fue copropietaria de un periódico de Memphis llamado *The Free Speech and Headlight*, y en mayo de 1892 viajó a la costa este para reunirse con el Sr. T. Thomas Fortune, editor del *New York Age*, un periódico afroamericano. Tres meses antes de su viaje, una turba de blancos linchó en Memphis a un amigo íntimo de Wells, Thomas Moss. Su muerte impulsó a Wells a publicar varios artículos en el *Free Speech* que atacaban los linchamientos por motivos raciales y animaban a los residentes negros a saquear las tiendas de blancos y a abandonar Memphis por completo. El tono y el contenido de estos artículos editoriales enfurecieron a los residentes blancos, y convirtieron a Wells en blanco de la violencia racial.

El Sr. Fortune se reunió conmigo en Jersey City, según lo acordado. Me saludó diciendo: “Hemos intentado por mucho tiempo traerte a Nueva York, pero ahora que estás aquí me temo que tendrás que quedarte”. “No veo por qué”, dije yo. Bueno”, dijo él. “Por el escándalo que hubo, estoy seguro de que sí. Sé que eras tú, porque tiene un aire a ti”.

“¿Podrías decirme de qué estás hablando?” pregunté. “¿No viste el periódico esta mañana?”, respondió. Le dije que no. Me entregó un ejemplar del *New York Sun* donde había marcado una publicación de Associated Press en Memphis. El artículo afirmaba que, a raíz de un artículo editorial del *Commercial Appeal* del lunes anterior por la mañana, un comité de ciudadanos importantes había acudido esa noche a la oficina del *Free Speech*, expulsaron de la ciudad al director comercial, J. L. Fleming, destruyeron las máquinas de escribir y el mobiliario de la oficina y dejaron una nota en la que decía que cualquiera que intentara volver a publicar el periódico, sería castigado con la muerte. El artículo continuaba diciendo que el periódico era propiedad de Ida B. Wells, una antigua maestra de escuela, que viajaba por el Norte.

Aunque mis propios allegados me habían advertido repetidamente que algo ocurriría si no dejaba de insistir en el linchamiento de hace tres meses, esperaba que tal suceso llegara cuando ya estuviera en casa. Lo primero que hice después de que Tom Moss fuera linchado fue comprar una pistola, porque esperaba alguna represalia cobarde por parte de los agresores. Sentí que era mejor morir luchando contra la injusticia, que morir como un perro o una rata en una trampa. Decidí que, si me atacaban, vendería mi vida al precio más alto posible. Sentí que si me podía llevar a un linchador conmigo, igualaría un poco el marcador. Pero el destino decidió que dieran el golpe, mientras yo me encontraba lejos... Mi primer pensamiento después de recuperarme del shock de la información que me había dado el Sr. Fortune, fue averiguar si el Sr. Fleming había escapado sano y salvo...

A su debido tiempo llegaron telegramas y cartas asegurando que el Sr. Fleming estaba a salvo y rogándome que no regresara. Mis amigos dijeron que los trenes y mi casa eran vigilados por hombres blancos que prometieron asesinarme en cuanto me vieran. También me dijeron que organizaron un grupo conformado por hombres negros para protegerme si regresaba. Dijeron que si volvía habría más derramamiento de sangre, más viudas y huérfanos, y que ahora que estaba lejos de todo eso, me quedara en donde estuviera a salvo.

Vi la posibilidad de ser más útil a la causa quedándome en Nueva York que volviendo a Memphis, acepté su consejo y asumí un puesto en el *New York Age* para continuar mi lucha contra los linchamientos y los linchadores. Destruyeron mi periódico, en el que había invertido cada dólar que tenía en el mundo. Me habían exiliado y amenazado contra mi vida por decir la verdad. Sentí que me debía a mí misma y a mi raza decir toda la verdad.

Después de perder mi periódico, de que pusieran precio a mi vida y de que me exiliaran de casa por decir la verdad, sentí que me debía a mí misma y a mi raza decir toda la verdad, y ahora estaba donde podía hacerlo libremente.¹

¹ Ida B. Wells, *Crusade for Justice: The Autobiography of Ida B. Wells* (Chicago: University of Chicago Press, 2020), págs. 53–62.